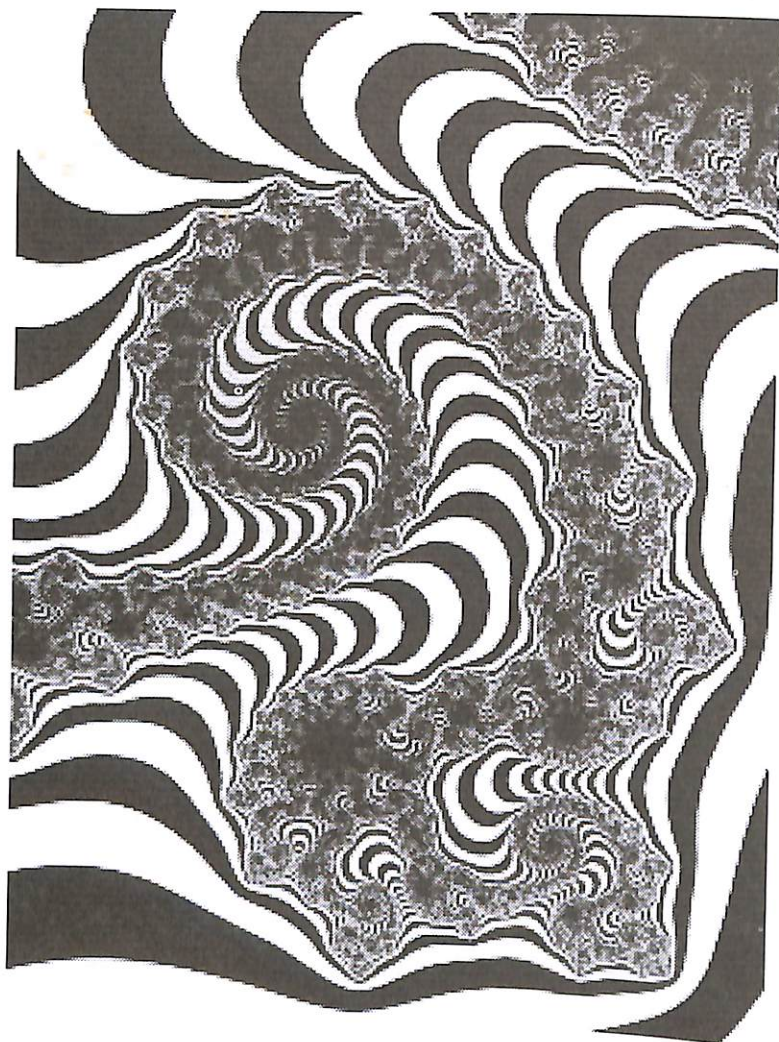


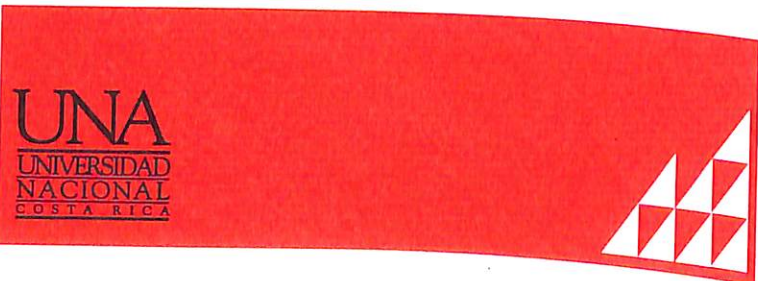
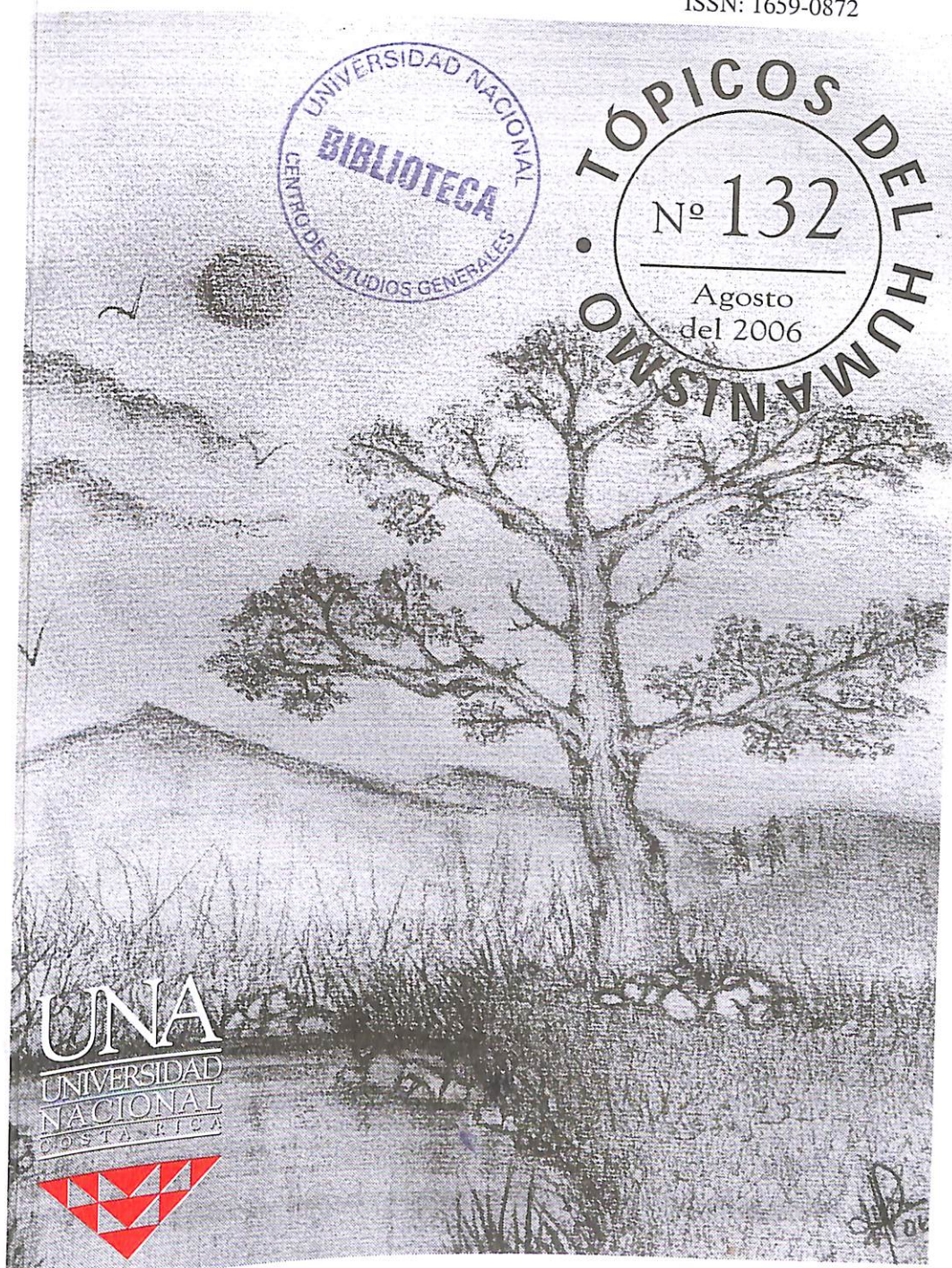
132

ISSN: 1659-0872



UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA
CENTRO DE ESTUDIOS GENERALES

TÓPICOS DEL HUMANISMO
Nº 132
Agosto del 2006



Producción de conocimientos y desarrollo económico



Arnoldo Mora Rodríguez

Las grandes revoluciones científico-técnicas han sido siempre, a través de la historia, la base y el punto de partida de los grandes cambios en la evolución de la humanidad. A la base de todo cambio sustancial en la humanidad han estado siempre las relaciones del hombre con la naturaleza. No somos algo distinto del todo material que nos entorna, del que procedemos y del que formamos parte indisoluble. Somos producto de la evolución biológica y de la evolución natural de donde procedemos.

Es de la Naturaleza de donde extraemos lo que nos permite seguir siendo seres vivientes. Así, si vemos la evolución, la única superioridad que tiene la especie *sapiens sapiens* es su mayor desarrollo cuantitativo y cualitativo de la masa encefálica. Es nuestro mayor crecimiento y complejización del cerebro lo que nos permite establecer igualmente una relativa independencia respecto del medio circundante.

El hombre, además de tener instintos o tendencias, tiene cultura. Es decir, es capaz de crear una especie de segunda naturaleza, lo cual nos permite tener una forma específica de conocimiento, cual es el aprendizaje por transmisión del saber. El saber humano tiene como característica que es acumulativo, es decir, cada generación no parte de cero sino que acumula, sintetiza y domina el saber acumulado por generaciones anteriores, de modo que es capaz de transmitirlo a las generaciones siguientes.

Esta transmisión del saber se realiza gracias a que nuestro mayor desarrollo del cerebro nos ha permitido crear el lenguaje, es decir, la transmisión de conocimiento y, sobre todo, la interpretación de la realidad que dominamos gracias al conocimiento mediante símbolos. Esto permite la comunicación de conocimientos y su crecimiento de generación en generación.

De manera particular, la educación es clave porque permite no sólo no repetir lo que generaciones anteriores han hecho y avanzado, sino incorporar a una visión más amplia los saberes adquiridos anteriormente. Como lo estableció Darwin, el avance en la evolución se da, no por la simple lucha por la vida, es decir, por una violencia depredatoria bruta, sino por su capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias en forma creativa. Es gracias a su capacidad de tener una visión de conjunto que el ser humano es igualmente capaz de dar saltos hacia adelante.

Pues cada una de las acciones que realiza, acciones que en términos genéricos llamamos "trabajo" o acción práctica, produce efectos externos. Estos efectos externos tienen como característica el que unos sean previsibles y otros no. Esto debido a la finitud humana. El hombre parte de la naturaleza, es parte del universo pero no lo es todo en forma total. Nuestro conocimiento surge de la paradoja de ser total o infinito potencialmente, pero finito o limitado en la práctica. Nuestros conocimientos reales siempre son limitados aunque nuestra capacidad de conocer es ilimitada. Esto hace que el conocimiento sea un proceso mediante el cual nuestra inteligencia convierte lo real en posible, ve lo real desde la óptica de lo posible. El hombre se aproxima a lo real a la luz de la pregunta "¿Cómo es posible que... algo se dé y en, última instancia, como dicen los filósofos, cómo es posible que algo existe, que exista el ser?".

La pregunta siempre será vigente porque nuestras respuestas siempre serán limitadas, provisionales, hipotéticas debido a que nuestro conocimiento será siempre limitado. De ahí que haya siempre efectos negativos de nuestras acciones. Actuamos siempre en virtud de una motivación o de valores positivos. Es siempre el bien o lo mejor lo que nos mueve a actuar, pero esto no quiere decir que no tengamos errores, no solo debido a debilidades o perfidia humanas, sino a que nuestros conocimientos son finitos, como hemos dicho. De ahí que aun con las mejores intenciones, siempre se



producirán efectos negativos, algunos previsibles y otros no, los cuales son los más graves.

Espor eso que la ciencia siempre tiene una dimensión crítica. Criticar no es necesariamente ver lo malo—aunque esto es así cuando efectivamente se da algo malo—sino por causa de nuestra óptica finitud. Somos finitos y esto es característica de nuestro ser. Por eso la crítica como expresión de la más alta madurez de la inteligencia humana, consiste en ver la realidad de nuestra finita percepción de lo real desde los límites.

El límite del conocimiento consiste en ver lo real desde su negación, desde el no ser. La conciencia de que existe siempre algo más que lo que sabemos y conocemos es lo que posibilita la libertad, pues convierte el dato en posible. Nos hace percibir lo real como finito. Igualmente, por ende, una acción futura es posible en cuanto lo real actual no agota lo real total.

Pero nuestro conocimiento de lo real total nunca es actual, solo puede serlo potencialmente. De ahí que la libertad es el horizonte de posibilidades que se da ante la conciencia humana a partir de la acción transformadora de ese mismo real.

A esto lo llamamos libertad. Un horizonte que se cierra, una sociedad que se impone como única, un modelo que se impone dogmáticamente, una sociedad que se cierra, son formas de esclavitud, esclavitud que antes de ser real, es decir, como parte de un sistema económico-social cerrado, en la medida en que se funda en una percepción que se agota en lo inmediato y no ve en el presente el potencial infinito de posibilidades o alternativas al sistema, no descubre en lo real tampoco un horizonte con potencialidades siempre ilimitadas por no decir infinitas.

De ahí que el ser humano debe siempre considerar para su propia sobrevivencia, el cultivo del conocimiento. Esto debe ser la máxima prioridad para toda sociedad que quiera sobrevivir y, que sobre todo, que quiera progresar. La muerte no consiste en terminar la vida sino en carecer de futuro, de permanecer ciego y no ver sino un horizonte cerrado y no ver otro horizonte más allá de lo real inmediato y no abrirse a lo real potencial.

Lo que hace posible la vida es la conciencia de lo posible, es el ámbito de posibilidad que abre una sociedad lo que la hace viable. De ahí que lo importante de la óptica con que asumimos las acciones del presente, o sea, la opción hacia el futuro, es la conciencia de futuro, el ver el presente y asumir el pasado desde una perspectiva de futuro. Un sistema económico-social y, por ende, político que no sea grávido de futuro, está condenado a la muerte y a producir y engendrar la muerte en su entorno. Un sistema no muere por sí solo. Como un árbol gigantesco al caer, produce la muerte y la destrucción en todo lo que lo rodea.

Producto del avance del conocimiento científico, las revoluciones científicas son el motor de la historia. Esto lo sabemos desde el invento de la agricultura en el neolítico, del invento de la escritura hace ocho mil años y así sucesivamente. La modernidad surge a finales del Renacimiento con la creación del método científico experimental. Surge, entonces, el paradigma mecánico como modelo epistemológico de hacer ciencia e interpretar los hechos como sinónimo de la realidad. La física y la astronomía se imponen como ciencias por excelencia.

A inicios del siglo XIX nacen las ciencias de la vida o biológicas y un nuevo paradigma surge con la termodinámica que concibe lo real, no como materia, sino como energía. En el siglo XX se ha dado también una gigantesca revolución científico-técnica, con la teoría de la relatividad para interpretar los fenómenos macrofísicos y la teoría cuántica para interpretar los fenómenos microfísicos.

De ahí surge la concepción de lo real como

comunicación, que ha hecho que el espacio y el tiempo se reduzcan a su mínima expresión. Las revoluciones científico-técnicas están a la raíz de las revoluciones en el sistema económico, pues la economía gira en torno a la aplicación de la tecnología en la producción de bienes. Eso es lo que hace posible la economía como ciencia, que consiste en la búsqueda del rendimiento en la producción mediante la aplicación del método científico a la acción humana en cuanto eficiente, es decir, en función conducente a la obtención de fines mediante la estrategia del uso de los medios adecuados. La ciencia consiste en la estrategia mediante la cual establecemos relaciones funcionales entre fines y medios, es decir, la adecuación entre medios y fines. Es esta la única forma que tiene el ser humano de poder sobrevivir.

Esto ha hecho posible que, por fin, en el siglo XX la palabra "humanidad" sea algo más que un término abstracto o un ideal utópico. Hoy al disminuirse y reducirse a su mínima expresión el espacio y el tiempo, la humanidad se ha convertido en una aldea y los problemas y desafíos dejan de ser locales para convertirse en problemas de toda la humanidad.

Hoy nace un nuevo sujeto histórico que es la humanidad, como un todo que requiere un nuevo ordenamiento mundial acorde con las normas del derecho internacional y de normas universalmente aceptadas de relaciones más justas entre el Norte y el Sur. De ahí la crisis del Estado nacional, aunque este sigue siendo necesario como motor de una economía del desarrollo.

Frente a las necesidades globales de la humanidad se requieren políticas globales que busquen la satisfacción de las necesidades globales si la especie humana quiere sobrevivir. No se puede hablar de abrir los mercados si los países cierran sus propias economías, como sucede con los países más desarrollados que apenas representan 15% de la población del globo. Si no se reanuda el diálogo con toda sinceridad de ambas partes, se corre el riesgo de llevar la nave en que todos estamos embarcados al despeñadero. Lo que acaba de pasar en Cancún debe ser tomado como un serio llamado de atención para todos. Para la sobrevivencia de la especie.

Para eso, y como hemos visto que la economía depende del desarrollo científico-técnico, se requiere que el impulso a la investigación, es decir, a la producción de conocimientos con base en las ciencias puras posibilite la investigación pura que, igualmente, debe ser extendida a las ciencias sociales y humanas y a los saberes humanísticos. En consecuencia, debe ser prioritaria en todos los gobiernos en su condición o rango de políticas de Estado, por lo que debe ser objeto de una política de corto y largo plazo.

O, para decirlo en forma un tanto dramática si bien realista, en el siglo XXI habrá dos clases de países: aquellos que hagan y desarrollen investigación pura, serán países con mayúscula, es decir, gozarán de un mayor y más amplio margen de libertad y soberanía. Serán países con mayúscula aquellos países que logren impulsar la investigación pura; los demás serán países subordinados, condenados a suministrar la mano de obra barata a los otros. En el fomento de la investigación científica va en juego la existencia misma de un país como nación soberana y desarrollada.

Por eso, los países en vías de desarrollo como los nuestros necesitan que empresas de alto nivel tecnológico se instalen en su suelo y tengan facilidades, a condición de que sean respetuosas del orden jurídico del país y ocupen la mayor cantidad posible de mano de obra, materias primas e insumos locales y participen de sus conocimientos a los cuadros técnicos especializados del país huésped.

Es por eso que Costa Rica tiene una ventaja comparativa en la región, pues es el único en Centroamérica que hace investigación científica autóctona. 85% de esa investigación se realiza en las universidades públicas y, concretamente, 60% en la UCR. La ciudad de la investigación de dicha universidad es modelo en la región. El fomento de la educación que debe culminar en la investigación pura es estratégico. Y no se contradice con la educación primaria y secundaria que deben ser universales y en continuo mejoramiento, sin lo cual la educación no tendría una estructura integral. No hay contradicción entre cada uno de esos niveles, sino que, por el contrario, mutuamente se retroalimentan.

En educación como en investigación no hay gastos sino inversiones. La economía no debe pensar solo a corto plazo y regirse únicamente por el estrecho y destructivo criterio de la maximización de la ganancia como criterio único o último de valor y verdad, sino tener un proyecto de largo alcance que se inspire en el interés de la gente en general y no sólo de las empresas. En otras palabras, la economía real es siempre economía política. Todo lo demás es metafísica... ¡y de la mala!

Existe un punto en el que el arsenal de recursos disciplinarios se conecta con el poder sobre la vida y el tratamiento de la enfermedad. Este punto corresponde a la organización sociopolítica que se despliega para controlar una eventual situación de peste: "Cada cual encerrado en su jaula, cada cual asomándose a su ventana, respondiendo al ser nombrado y mostrándose cuando se le llama: es la gran revista de los vivos y de los muertos" (Foucault, 1985:200).

El principio recto de esta práctica de control es la inspección, la vigilancia permanente. La disciplina ejerce con todo su poder la distribución estricta de los cuerpos en el espacio, la peligrosidad de la epidemia justifica el poder sobre la vida.

La disciplina exige a veces la clausura (como el encierro de vagabundos, indigentes, locos, el colegio, el convento o el taller), pero esa no es su única técnica, también organiza un espacio analítico siguiendo el principio de localización elemental o de la división en zonas. "A cada individuo su lugar; y en cada emplazamiento un individuo. Evitar las distribuciones por grupos; descomponer las implantaciones colectivas; analizar las pluralidades confusas, masivas, huidizas. El espacio disciplinario tiende a dividirse en tantas parcelas como cuerpos o elementos que repartir hay" (Foucault, 1985:146). Los espacios se codifican, se fijan lugares para responder no sólo a la necesidad de vigilar, de romper comunicaciones peligrosas, sino también de crear un espacio útil. Un ejemplo es el hospital, que con la introducción de la disciplina permite curar así como registrar, capacitar y acumular conocimientos. La medicina ofrece como objeto de observación un inmenso campo, limitado, por un lado, por el individuo y, por el otro, por la población; y la ciudad medicalizada extiende el ejemplo, en ella la vigilancia médica de las enfermedades y de los contagios se complementa con otra serie de controles. Poco a poco un espacio administrativo y político se articula en espacio terapéutico, tiende a individualizar los cuerpos, las enfermedades, los síntomas, las vidas y las muertes: nace de la disciplina un espacio médicamente útil. La disciplina distribuye individuos en el espacio, lo divide, lo funcionaliza y crea jerarquías; ordena una multiplicidad dada según controles espaciales y temporales: descompone el espacio y capitaliza el tiempo. Las técnicas disciplinarias se despliegan con fuerza y detalle en los modelos de organización médica, y su intensidad aumenta ante la posibilidad de que se desate una epidemia.

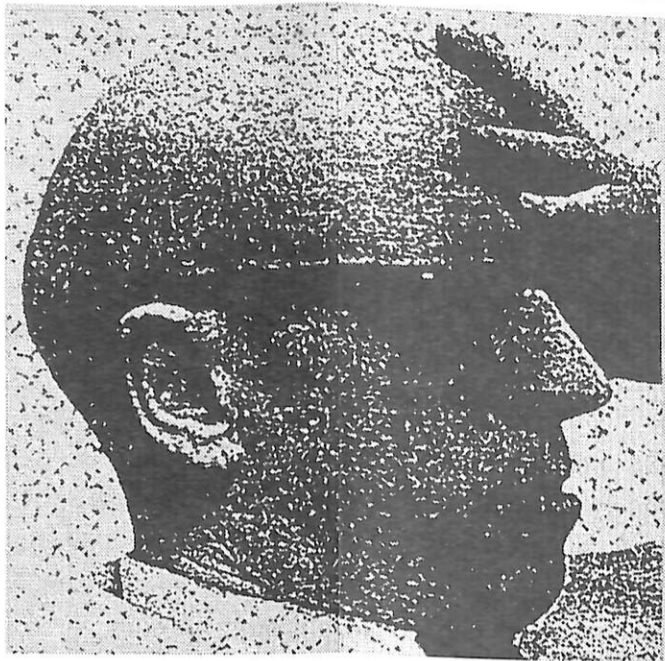
En la Edad Media, en cuanto se descubría un caso de lepra se lo expulsaba inmediatamente del espacio común, de la ciudad, desterrado a un lugar confuso donde su enfermedad se mezclaría con la de otros. El mecanismo de la exclusión permitía la purificación del medio urbano. Medicalizar a un individuo significaba separarlo y, de esta manera, purificar a los demás. Era una medicina de exclusión. El internamiento de locos, vagabundos, pobres, malhechores e indigentes en el siglo XVII obedeció a este sistema de pensamiento.

El otro gran sistema político médico lo constituyó el que se estableció contra la peste. En este caso, la medicina no excluía ni expulsaba al enfermo a una región tétrica y llena de confusión. El poder político de la medicina consistía en distribuir a los individuos unos al lado de otros, aislarlos, individualizarlos, vigilarlos uno a uno, verificar su estado de salud, comprobar si vivían o habían muerto, y en mantener así a la sociedad en un espacio dividido, inspeccionado, constantemente vigilado y controlado por un registro lo más completo posible de todos los fenómenos ocurridos.

Para Foucault, el modelo de reacción a la lepra se corresponde con el modelo religioso de la purificación; y el modelo de reacción a la peste, con la organización militar. El modelo militar sustituye al religioso y el poder disciplinario los hace complementarios.

En el fondo de los esquemas disciplinarios está el modelo de la peste, en el fondo de los modelos de exclusión, el de la lepra. El Estado leproso y el Estado apestado constituyen dos maneras de ejercer el poder sobre los hombres, las mujeres, los niños y los animales, de controlar sus relaciones y de producir sueños políticos. El modelo de la lepra lleva consigo el sueño de la comunidad pura; el modelo de la peste, el de la ciudad perfectamente gobernada.

El espacio de la ciudad apestado es cerrado, recorrido, vigilado en todos sus puntos. Los individuos están insertos en un lugar fijo, donde los menores movimientos se hallan controlados, todos los acontecimientos están registrados, un trabajo ininterrumpido de escritura une al centro y a la periferia. Aquí el poder se ejerce por entero de acuerdo con jerarquías continuas, ya que



Cárcel social



Álvaro Rojas Salazar*

cada individuo está constantemente localizado, examinado y distribuido entre los vivos, los enfermos y los muertos. El dispositivo del Estado de la peste corresponde al disciplinario. "A la peste responde el orden; tiene por función desenredar todas las confusiones: la de la enfermedad que se transmite cuando los cuerpos se mezclan; la del mal que se multiplica cuando el miedo y la muerte borran los interdictos. Prescribe a cada cual su lugar, a cada cual su cuerpo, a cada cual su enfermedad y su muerte, a cada cual su bien, por el efecto de un poder omnipresente y omnisciente que se subdivide él mismo de manera regular e ininterrumpida hasta la determinación final del individuo, de lo que lo caracteriza, lo que le pertenece, de lo que le ocurre" (Foucault, 1985:201).

En este modelo, los reglamentos penetran hasta los más finos detalles de la existencia, la jerarquía es completa y el ejercicio de poder, múltiple. La peste como forma a la vez real e imaginaria del desorden tiene por correlato médico y político la disciplina. "Por detrás de los dispositivos disciplinarios, se lee la obsesión de los 'contagios', de la peste, de las revueltas, de los crímenes, de la vagancia, de las decepciones, de los individuos que aparecen y desaparecen, viven y mueren en el desorden" (Foucault, 1985:201).

Las medidas sanitarias ante una epidemia se despliegan a nivel político hacia todos aquellos que contravienen el orden disciplinario que se extiende por la sociedad. La sociedad se defiende de los peligrosos, los indisciplinados son peligrosos; la peste pasa de ser un asunto biológico a ser un problema social, y no sólo por la reacción médico-política. A los disidentes los tratan como apestados, y los grupos dominantes utilizan todos sus recursos para preservar la salud y defender la sociedad. Aquí se da un punto de encuentro entre tecnologías: la disciplina se articula con la biopolítica. Para defender la sociedad de los peligros, se intensifican los controles, las vigilancias, se pone en práctica el derecho a libertad de los bárbaros, que consistía en ser libre para dominar a otro.

Si la ciudad de la lepra adquiere la forma del gran encierro, efectuando una división binaria entre enfermos y sanos; la ciudad de la peste efectúa una multiplicidad de distribuciones individualizantes y de controles dispersos. Vuelve aquí el tema de la falsa oposición entre Estado e individuo en la dinámica del Estado moderno. Como en la ciudad apestado, el Estado moderno tiene dos rasgos de poder complementarios.

"Para hacer funcionar de acuerdo con la teoría pura los derechos y las leyes, los juristas se imaginaban en el estado de naturaleza; para ver funcionar las disciplinas perfectas, los gobernantes soñaban con el Estado de peste" (Foucault, 1985:202). La teoría de la soberanía funciona articulada con el dispositivo disciplinario; el contrato de los juristas no se puede firmar sin el Estado de la peste y el panóptico social ideado por los gobernantes.

Así como la teoría de la soberanía no es incompatible con el dispositivo disciplinario; el modelo médi-

co-político de la peste tampoco lo es con el modelo médico-político de la lepra. "Lentamente se les ve aproximarse; y corresponde al siglo XIX haber aplicado al espacio de la exclusión cuyo habitante simbólico era el leproso (y los mendigos, los vagabundos, los locos, los violentos, formaban su población real) la técnica de poder propia del reticulado disciplinario" (Foucault, 1985:202).

Mediante el dispositivo disciplinario del siglo XIX, los "leproso" son tratados como "apestados". El asilo psiquiátrico, la penitenciaría, el correccional de menores, las escuelas y colegios, los hospitales y las instancias de control individual funcionan de doble modo: el de la división binaria y la marcación (loco-no loco; peligrosos-inofensivos; normal-anormal); y el de la asignación coercitiva, de la distribución diferencial (¿quién es?, ¿dónde debe estar?, ¿cómo reconocerlo?, ¿qué debe hacer?, ¿cómo vigilarlo de manera constante e individual?).

Se "apestado" a los "leproso" cuando se impone a los excluidos la táctica de las disciplinas individualizantes. Y la universalidad de los controles disciplinarios permite marcar quién es "leproso" y operar en él la exclusión. La "división constante de lo normal y de lo anormal a que todo individuo está sometido, prolonga hasta nosotros y aplicándolos a otros objetos distintos, la marcación binaria y el exilio del leproso; la existencia de todo un conjunto de técnicas y de instituciones que se atribuyen como tarea medir, controlar y corregir a los anormales, hace funcionar los dispositivos disciplinarios a que apelaba el miedo a la peste. Todos los mecanismos de poder que, todavía en la actualidad, se disponen en torno a lo anormal, para marcarlo, como para modificarlo componen estas dos formas, de las que derivan de lejos" (Foucault, 1985:203).

La ciudad de la peste y el Estado que excluye a los leproso constituyen antecedentes de la medicina social occidental, además, puntos de contacto entre el poder disciplinario y la biopolítica; y, sobre todo, sirven de base para los sueños políticos que se hacen realidad en la actividad racional del Estado moderno y su compleja red de tecnologías de poder, los cuales posibilitan que los dispositivos de "encarcelamiento" sean múltiples y el campo social, un campo de batalla.

* Este es un fragmento de la tesis *Violencia y derecho según Michel Foucault*, 2005, presentada por el autor y Héctor Hernández Gómez, para optar por el grado de Licenciatura en Derecho en la Universidad de Costa Rica (2006).

Aethereus



Verny Campos Cabezas

Mirando en cristales de poesía oculta
sumergido en profunda tristeza
Cual palabra de creación
En lo vacío de tu espacio

Palpita desierto en un ¡para siempre!

Lo ha parido mi pecho
Donde nace sangre revuelta
Con calor y frío
Con olores de flores vacías
De vida y muerte

Cuando el alma carente de sentidos
Solloza esperanzas quiméricas

Y desespero tu aire
No lo respiro más
Gris lapidación
En púrpura ausencia
De insufrible hielo

Mientras mis ojos cerrados
Buscando lo bello de la luna
Deshacen el nudo en la garganta

Ahora llueve sobre mis mejillas
Bebó el dolor justo cuando nace
Implorando tu presencia

Carta a un combatiente iraquí



Rogelio Cedeño Castro*

"España aparta de mí este cáliz"
César Vallejo.

"Solo gracias a aquellos sin esperanza nos es dada la esperanza"
Walter Benjamin.

No nos conocemos y no tenemos acaso las mismas tradiciones culturales, pero estamos en posesión de algo que es más importante: nuestra común condición de humanidad y nuestras esperanzas por un mundo mejor, basado en el respeto y la dignidad y a la autodeterminación de todos los pueblos de la tierra, hoy truncadas por la violencia absoluta de quienes desde el salón oval de la Casa Blanca de Washington, se sienten dueños del destino de la humanidad.

Las noticias que me llegan de ese inmenso ser colectivo, que es el de todo un pueblo que ha decidido resistir, con un valor y un coraje infinitos, a la despiadada invasión y al exterminio en su contra que están perpetrando minuto a minuto, hora a hora, día a día, semana a semana los expansionistas y agresores de siempre: los imperialistas anglosajones, británicos y estadounidenses, representan un hecho de enorme significación. Estos sucesos nos llenan de angustia y de dolor pero también de esperanza al saber que la sinrazón y la barbarie "occidentales" no podrán prevalecer y que si bien ahora pretende imponerse la fuerza, basada en combate enteramente desigual, tan indigna empresa se estrellará frente a la condena de todos los pueblos del mundo y frente a la acción decidida de todos los pueblos árabes.

Desde estas latitudes de la América Central te decimos que los agresores nunca podrán convencer al planeta entero de que actúan de acuerdo con la razón y la justicia, pero sobre todo porque el pueblo de Iraq ya está escribiendo una página heroica de la historia contemporánea que no podrá pasar desapercibida para los hombres y mujeres que todavía conservan el sentido de la dignidad, la justicia y la solidaridad humanas.

Estos invasores despiadados a quienes sabemos que estás enfrentando, desde ya más de diez días, en los campos y ciudades de Iraq solo merecen la doble muerte que ya se han ganado, como debe sucederle a todo invasor colonial y así, mientras la batalla que libra un pueblo entero contra los agresores de su patria y de su gente encontrará siempre un lugar en el corazón de todos nosotros, no importa en qué rincón de la tierra nos encontremos; sucederá que la memoria de los agresores solo será digna de la vergüenza y el olvido.

No importa quien seas, porque con tu muerte, con tu sufrimiento y con tu lucha ya eres, con tu ser nos has devuelto la dignidad y la esperanza a millones de seres en todo el planeta. No importa que no exista la certeza de la victoria en el corto plazo, dentro de la manera miserable y descarnada con que acostumbran el *big brother* y sus espantosas máquinas que siembran la muerte desde el cielo, como sucedió hace apenas un par de días cuando las bombas cayeron en un mercado de Bagdad y pudimos ver entonces los cuerpos destrozados de los niños y el dolor y la angustia en el rostro de sus padres que no encuentran explicación para tanta infamia y tanta cobardía de quienes ejercen el poder en el mundo anglosajón. Nuestros muertos de Panamá (en el Barrio El Chorrillo y otros puntos de la capital panameña), de Chile, de Argentina, de Guatemala, El Salvador y Nicaragua se hermanan en esta hora con los vuestros.

Tus enemigos que también son los nuestros y de todos los pueblos soberanos de la tierra apostaron, desde hace mucho tiempo, a hacer lo que con gran cinismo se atreven a llamar guerra, cuando es más bien el asesinato de miles de civiles, ejecutado desde sus cómodos asientos en aviones que vuelan a gran altura y con la pretensión de contar con cero riesgo, como cuando bombardearon Yugoslavia; por lo que ahora, al encontrarse con la realidad se sienten perplejos frente al hecho cierto de la propia muerte como algo cotidiano, sobre todo cuando resultan derribados algunos de sus, hasta hace poco, "imbatibles" aeronaves. Se trata de un grave y mortal error que apenas empiezan a reconocer, mientras se dedican a sembrar el terror entre los habitantes del país que continúan invadiendo. ¿Qué clase de terroristas son los que envían el Pentágono y la Casa Blanca? Los niños de las ciudades iraquíes podrían hablarnos de qué tipo de terror se trata cuando las bombas caen sobre sus casas o en los hospitales cuando esperan ser atendidos.

Los infantes de marina ingleses y norteamericanos, con sus tanques y todas sus armas provistas con mira infrarroja esperaban ser recibidos con flores por una población que estaría ansiosa por acogerse a las bondades del *american way of life* y de una democracia a la americana (con fraude en la Florida y todo), pero sobre todo a entregarles la riqueza petrolera de Iraq a muy bajo costo. Hoy saben que tendrán que ganar palmo a palmo, trecho a trecho, cada calle de Basora, Mosul o Bagdad cual los gladiadores de aquel prepotente imperio de la Antigüedad (*ave cesar morituri te salutant*).

*Profesor de la Escuela de Sociología de la Universidad Nacional. Este texto fue escrito el 31 de marzo de 2003, al publicarlo el editor considera que no ha perdido su vigencia y actualiza de esta manera un conflicto internacional que no pierde su importancia para el humanismo actual.

El fantástico Freud



Héctor Naranjo Rojas

Freud era un superracionalista. Se puede comparar con racionalistas de la talla de Heráclito, Sócrates y Descartes. Los racionalistas tienen la convicción o certeza de que la razón, inteligencia o logos, puede descifrar los fenómenos.

Aludiremos a un artículo de Freud titulado *El Moisés de Miguel Ángel*. El artículo es una prueba clara y distinta de que Freud era todo un maestro en el arte del análisis intenso, profundo. Se muestra el gran psicólogo como todo un Sherlock Holmes, amigo inseparable de la lógica. Además, el contenido del artículo es maravilloso, interesantísimo. Haremos referencia a este contenido.

Escuchamos hablar de este artículo por primera vez en una clase de filosofía impartida por el excelente filósofo ya fallecido don Constantino Láscaris. Don Constantino nos enseñó a Freud como un filósofo. El excelente profesor nos recomendó que leyéramos este artículo. Fuimos a la biblioteca y lo leímos. Volvimos en otras ocasiones para leerlo de nuevo. Falta decir que el artículo nos maravilló, nos asombró muchísimo. Es un artículo que nunca olvidaremos.

Freud era un amante del arte, sobre todo, hasta donde sabemos, de la escultura. Tenía en su consultorio una reproducción de *El Esclavo* y visitó el lugar donde se encuentra *El Moisés* varias veces. Cuando estaba frente a la escultura se sentía emocionado. Trataba de comprenderla, de analizarla, de saber cuál era el mensaje de Miguel Ángel al esculpir semejante escultura.

Después de pasar revista a las distintas interpretaciones que tenía a mano sobre *El Moisés*, Freud patentiza la suya, la cual estamos persuadidos que es verdadera. Puede decirse que Freud resuelve el misterio en que estaba envuelta la escultura.

Según Freud, *El Moisés de Miguel Ángel*, a diferencia del Moisés histórico, no habría quebrado las tablas de la ley, habría dominado la cólera que siente al ver el gentío idólatra.

Pero, si no representó al Moisés histórico, ¿qué representó Miguel Ángel? Un Moisés ideal, un Moisés que nunca existió.

La idea de un Moisés colérico o iracundo debió parecerle absurda e irrisoria a Miguel Ángel. Freud recuerda el pasaje de la Biblia donde Moisés, en un arrebato de cólera, mata a un egipcio. También Freud encuentra contradicciones en un pasaje que se refiere a Moisés.

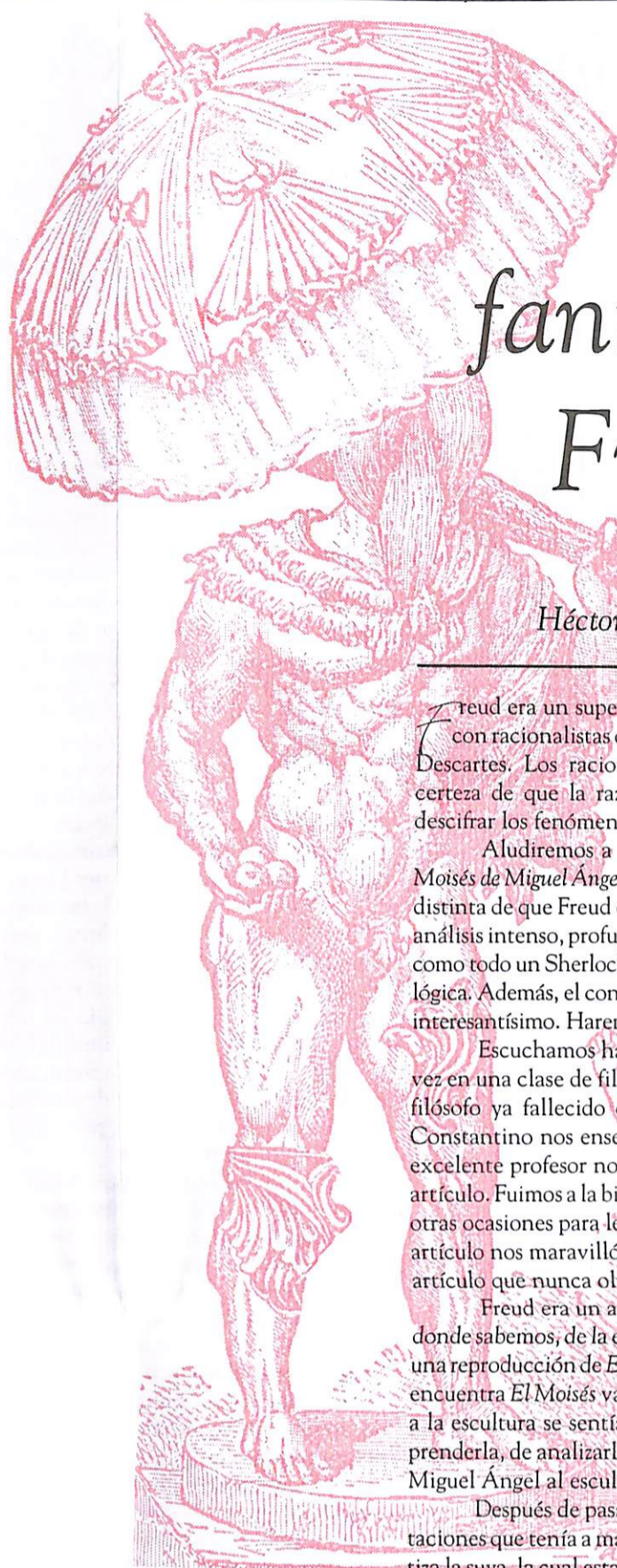
¿Cómo Moisés, un dirigente de hombres, puede darle rienda suelta a la cólera? Pareciera que Moisés no fue un sabio, porque los sabios dominan la cólera, no ceden ante impulsos irracionales.

El artículo muestra a un Freud sagaz, fantástico, super analítico, apasionado, vital. Incluso el artículo es leído por Dios, quien lo tiene en su biblioteca como uno de sus favoritos...

¿Y qué hacen los supuestos sabios actuales con la cólera? Algunos le dan rienda suelta. Algunos se tornan castigadores, vengativos, crueles. Y dicen de sí mismos que son "los buenos y los justos". ¡Realmente el mundo está al revés!

Dominar la cólera o colocarse por encima de ella debe ser un requisito indispensable para quien desee ser político.

¡Los políticos coléricos o iracundos cometen grandes injusticias! Pero sería maravilloso que la cólera se sustrajera del alma de todos los hombres, que la cólera se inactivara o durmiera. Sería un mundo menos ruidoso, menos violento...



TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:

Licda. *Mayela Cascante Fonseca*.
Decana del Centro de Estudios Generales.

Lic. *José Rafael Zamora Brenes*.
Vicedecano CEG.

M.Sc. *Sandra Castro Paniagua*.
Catedrática CEG.

Profesor *Alfonso Chase Brenes*.
Escritor. Premio Magón, 1999.

Lic. *Gerardo César Hurtado Ortiz*.
Académico y escritor.

ARTES FINALES:

Víctor Hugo Navarro

La Comisión Editorial de *Tópicos del Humanismo* hace saber:

1. Los artículos deben enviarse en diskette y copia impresa. La extensión de los trabajos no debe exceder de 12 páginas a doble espacio.
2. La Comisión se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos, reseñas, comentarios, que se sometan a su consideración.

UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

Impreso en
el Programa de Publicaciones e Impresiones
de la Universidad Nacional

PRESENTACIÓN



Desde el punto de vista el Humanismo contemporáneo tiene sus alcances, logra sus fines en la adquisición de conocimientos, válidos para la educación y la convivencia democrática. La Humanidad actual, dividida en grandes conglomerados, interactúa en busca del progreso científico y este progreso ahonda diferencias en cuanto logra desarrollar los conocimientos para gran parte de nuestro planeta. De ahí la importancia de la adquisición del conocimiento como disciplinas que van a mercados florecientes en distintos campos del saber. Cuanto más ahonda el hombre actual en ese progreso educativo logra evolucionar en una constante biológica y antropológica. Pero el conocimiento tiene limitaciones que el individuo en sociedad no logra desprender de su sentido de supervivencia: los avances tecnológicos lo abruma, los grandes paradigmas científicos van adelante del conocimiento adquirido, la ciencia se proyecta como parte de la solución para el futuro del hombre en el planeta. Pero las soluciones enfrentan las carestías: el deterioro de los sistemas ecológicos, la marginación, las migraciones planetarias, los problemas fronterizos, el hambre en regiones remotas de los centros urbanos abundantes en riqueza material, el abandono de la espiritualidad o los fanatismos aherrojados por la situación política. Surgen las paradojas equidistantes con la abundancia o la riqueza que poseemos. En el mundo globalizado de una parte de este mundo, y desde el lugar en que nos encontramos la producción de conocimientos es necesaria en nuestro país.

En otro aspecto el lector encontrará los elementos de un análisis del poder político en cuanto a la represión del individuo en las sociedades actuales. La política, el estado, la democracia, iluminan temáticamente este ensayo sobre la cárcel social. Las sociedades pluridimensionales expresan la relación del individuo con la justicia. Es una reflexión sobre el ejercicio del poder en los fines democráticos.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor

Créditos: PORTADA: "Paisaje", a lápiz, Claudia Hurtado Guevara, 2006. • CONTRAPORTADA: "Espirales", anónimo, 2006.